

EL ORIGEN DE LAS NACIONES

Y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Génesis 10.32

Después del diluvio Dios no prometió el regreso al Edén, porque el corazón humano seguía siendo malo (8.21). Aun el justo Noé se emborrachó y fue protagonista de un acto indecente ante uno de sus hijos (Cam) y de sus nietos (Canaán). Ya entonces la ebriedad y la inmoralidad estaban vinculadas entre sí. Esta historia un tanto sórdida está relatada en Génesis 9.18–27.

No obstante, de los tres hijos de Noé (Sem, Cam, y Jafet) surgieron las naciones y se dispersaron por la tierra. Génesis 10 documenta esta dispersión, dando cuenta en primer término de la descendencia de Cam y de Jafet, para luego concentrarse en los descendientes de Sem (los semitas), de quienes, por causa de Abraham, se ocupa principalmente el Génesis. Desde la región de Ararat, los descendientes de Jafet se movieron al oeste hacia lo que ahora es Asia Menor y Europa; los de Cam lo hicieron hacia el sudoeste hacia Canaán, Egipto, y norte de África; y los de Sem hacia el sudeste hacia la Mesopotamia y la región a la que denominamos Golfo Pérsico.

Cuando reflexionamos en estas migraciones, se hace evidente que Dios se interesa por todas las personas. Se enumeran setenta naciones o tribus, símbolo de lo que es completo, y bien podría ser que Jesús las tuviera en mente cuando envió en misión a setenta de sus discípulos, de dos en dos (Lucas 10.1).

Debemos tener siempre presente este alcance universal del interés de Dios, por lo cual no es posible interpretar la maldición sobre Canaán (Génesis 9.25) como un factor que limita a su descendencia o que justifica el comercio de esclavos en África occidental, o el apartheid en Sudáfrica, como pretendieron hacerlo algunos cristianos en los siglos diecinueve y en veinte.

Jesucristo ha roto esas barreras divisorias, y ahora ya ‘no hay griego ni judío, ... bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos’ (Colosenses 3.11; ver Efesios 2.11–22).

Para continuar leyendo: Génesis 9.18–27
